



El personal docente, directivo, administrativo y obrero del Colegio "Presidente Kennedy", del Barrio Bolívar de Petare, perteneciente a Fe y Alegría, participa al país el sensible fallecimiento de la conocida religiosa y educadora María Eladia Pérez A., cariñosamente conocida como la "Madre Pérez". Eladia fue fundadora del referido Colegio y su muerte deja un vacío irreparable para la comunidad del Barrio Bolívar y para los sectores católicos del país. Su incansable labor de educadora desbordó siempre las aulas, para identificarse profundamente con los problemas de la gente. El "Colegio Kennedy", bajo su dirección, siempre asumió el rostro del barrio, su dolor, sus angustias y esperanzas, más allá de cualquier actitud paternalista.

Eladia se encontró con el pueblo en una comunicación de tú a tú, en el aula abierta de la calle, en el sudor de su frente, trepando cerro arriba, con su espíritu indomable por la causa de la justicia. Hay consenso en señalar el carácter de su trabajo como de pionera, de abre caminos, surcando el porvenir con los pies siempre sembrados en la memoria colectiva de su pueblo; aleteando a veces en el desarraigo del hombre del barrio y en su propio desarraigo, pero siempre buscando el sol de la comunidad herida al rojo vivo para construir desde allí, un asidero firme.

Eladia comprendió a tiempo que la solidaridad buscada a ciegas en el laberinto de la gran ciudad, se vive más plenamente en el barrio, donde los vínculos colectivos y comunales no están del todo destruidos. Por eso, llegó el día en que su propia vivencia religiosa la llevó a compartir la vida con los desposeídos, viviendo en el propio barrio, para encontrar al Dios vivo dentro del pueblo oprimido; del mismo pueblo que ayer fue mariche de origen y hoy es indomestizo, afrodestizado y mestizo múltiple, refugio del campo desmembrado en los cinturones de la pobreza.

Allí donde vuelve a plantearse, entre cenizas y brasas, la reconstrucción de la comunidad. Allí mismo, en la ciudad del tumulto y de sus hombres solitarios, de sus torres de concreto y hollín. Resulta curioso, que al salir del cerro y acercarnos a la "colina" y más y más al centro, vamos encontrando más soledad y miseria en la opulenta Caracas del petróleo; la ciudad despersonalizada y de los zombies, de silueta neocolonial y dependiente. Tal vez sea verdad, Eladia, aquella afirmación de Unamuno cuando dijo que "los hombres de las grandes ciudades parecen sombras sin interior".

No puede extrañarnos ya tu actitud de profunda identificación con los oprimidos, dejar las aulas del "San Ignacio de Loyola" por los latones, las goteras y el galpón del "Kennedy" inicial, de esa escuela que tú soñaste y edificaste tomando el alma, como medida de todas las medidas.

Eladia llegó a esta tierra en 1951. Pasó algunos años irrumpiendo contra los privilegios de la vida religiosa. Y se sembró en el barrio como el samán milenario, con las mismas raíces de aquel campesinado bruscamente transplantado al medio urbano, con semillas nuevas de viejos troncos desgarrados. Sintió sobre sus propias espaldas el látigo del marginamiento, la íntima soledad de los profetas y el verbo encendido de la liberación.

Incursionó por los tarantines de la librería "Julio González"; nombre que ya venía atado, desde 1960, a una inquietud y a una protesta, en demanda de un "Nuevo Orden". Desde aquella catacumba, señal de vida de los primeros cristianos, ubicada en el "Pasaje Zamuro", agita también y organiza, libro en mano y cerro arriba. No importa cual fuera el nombre de aquellas desconocidas moradas, al calor del cristianismo de los orígenes: "Laboratorio Educativo", "Pueblo y Liberación". Animadora incansable del "Grupo Petare", nos recordará al final el padre Gonzalo.

Veinte años al frente del "Kennedy" ¿y ahora, adónde vas, pata caliente? ¡Sospechamos que has hecho un trato con el Cristo viviente para resucitar con él! Ya te sentimos muy adentro, ahora resucita en el trabajo indoblegable de cada uno de nosotros. ¡Seguiremos hasta el fin tu ejemplo! ¡Tu evangelio es sal de la tierra!

Barrio Bolívar, 3 de abril de 1988.

**Eladia:
Sin gente
como tú,
la vida
sería insípida**